

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.135

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Martes 4 de Agosto 1931

Camino adelante

LO QUE DICE EL PUEBLO

—¿Y a usted no le parece extraño —nos decía anoche un amigo— que la Confederación Sindical del Seguro se muestra tan apartada de nuestro problema de riegos?

Motivaba la pregunta el discurrir de varios amigos a propósito del viaje de la Comisión a Madrid.

Se recordaba entre los que habíamos de este problema que es el que actualmente preocupa y comenta todo el mundo en Lorca, se recordaba repito, que en tiempos de García de Sola y en los primeros meses del señor Piñuela, estos señores ingenieros mostraban tan interesados en esta cuestión del Castril y el Guardal, que raro era el día en que no circulaba alguna noticia respecto a este asunto a propósito de los trabajos y de la marcha del mismo. Se recordaba también entre los reunidos, que más de una vez los anteriores Gobernadores civiles y hasta esos mismos ingenieros, fueron a Madrid acompañando a Comisiones lorquinas para ver al señor Ministro de Fomento. Lorca veía algún interés que agradecía, de parte de la primera autoridad civil de la provincia y de las cabezas visibles de la Confederación, por ir a la solución del magno asunto, pero desde hace ya no poco tiempo, cualquiera pensaría que la Confederación es completamente aghena a este asunto y en poco o nada se preocupa del mismo.

—Pero entretanto—había observar un contertulio—las miles de pesetas diarias que entran en el Alporchón a la Caja de la Confederación van.

—Bien estamos nutriendo ese organismo con un millón de pesetas anuales.

—Pesetas—dijo otro—que son sangre y sudor del pobre huertano, pues la cosa es que tras de dejar en la subasta hasta el pan de sus hijos, apenas si riegan.

—Lo que se está cometiendo en Lorca es un crimen, un verdadero crimen de lesa humanidad.

—Pero el nuevo centro burocrático

co creado por Guadalhorce sostiene infinidad de empleados con sueldos que asustan.

—¿Cómo que hay quien disfruta dieciocho o veinte duros diarios!

—¡Qué barbaridad!

—Con decir a ustedes—observó un tercero—que según mis informes, esos se llevan el veinte por ciento de los ingresos!!

—¡Eso es enorme!

—Lo que resulta es inaguantable.

—Eso es lo que nos trajo el gran Guadalhorce.

—La dictadura estaba por los técnicos.

—¡Pero qué técnicos, ni qué demonios! ¿Ustedes creen que sueldos de doce, catorce, dieciocho o veinte duros diarios no es una enormidad?

—¡Pues buena sanguijuela nos ha caído con la Confederación!

—Pase que la dictadura tolerara esos despilfarros escandalosos, pero que los tolere la República, que no haya entrado ya con el hacha en esas nóminas absurdas, es incomprensible.

—Los huertanos no saben que en tanto que ellos escatiman a sus hijos el alimento y los crían a cuarto de ración depauperando la raza, para comprar una hila de agua por treinta o cuarenta duros, hay señores que ganan dieciocho o veinte al día...

—Si; en hacer canales que traigan las aguas de Castril y Guardal.

—Y en poner las compuertas del Valdeinferno.

El viaje de la Comisión lorquina a Madrid, ha dado origen a estas sabrosas conversaciones, y como son la comidilla del día, o de todos los días, nosotros reflejando el sentir y la opinión del pueblo, las iremos trayendo a nuestras columnas.

JUAN DEL PUEBLO

“CRISOL”

diario madrileño de la noche

La mejor colaboración

EL VOTO A LA MUJER

Desearía que esta crónica sirbase a manera de flecha que va a dar en el blanco: el blanco que siempre se alza allende las negruras de la incomprensión. *¿Incomprensión, dijimos?* ¡Bah! Las gentes comprenden de masiado, y por ello—¡oh, paradoja!—se nos esquivan. Esquivan el corazón, por si al pobrecito le dominara el afán de prodigarse... Nos dan, eso sí, locuacidad. Pero, en fin, por si acaso, llevemos bien provisto el carcaj.

Hay dos direcciones fundamentales de abordar los problemas: por arriba y por abajo, por la raíz y por las ramas. Yo, ante el epígrafe que encabeza, estas líneas, huyo de lo periférico y adventicio y me oriento hacia la otra tendencia, la que Nietzsche calificó de subterránea.

Goethe que, según confesión propia, se anticipó mucho a su época, nos legó, entre otros materiales insuficientemente estudiados, una frase—«exceptuando las fuerzas brutales de la Naturaleza, no hay nada en el mundo que no sea griego en su origen»—frase que, hoy y ayer y siempre, tiene para nosotros revelaciones y sugerencias insospechadas.

Se habla del derecho de sufragio a la mujer; se discute el tema con apasionamiento en las sacristías, en los cenáculos antifeministas, en las puertas de los hogares pueblerinos y en los muy pocos clubs de mujeres que existen en nuestro país. Se habla, se comenta y se discute—de todo—neuróticamente. Y así anda ella. Es por esto, por esta neurósia de tipo social, por lo que el español que, individualmente y en los asuntos de su particular incumbencia, tiene no poco en su haber, ante los hechos colectivos padece aberraciones de carácter mental que le impulsan y mueven a dejar huella de su paso en la vasta policromía de la gama ideológica. Todo lo cual nos lleva fatalmente al exulibrismo de la inconsecuencia y al caos confusionista, dos peligros evidentes en estos tiempos de estructuración, deslinde y cohesión.

Grecia, la madre Hélada, que tanto hizo real y virtualmente por la cultura del mundo, no pudo, sin embargo, dejar de darnos su entonces avanzado, pero hoy hermético y unilateral concepto de la mujer; concepto que si, en lo substancial, no sufrió modificación alguna en los tiempos medioevales ni en las etapas sucesivas del Renacimiento, Reforma, etc., hoy, después de un letargo de siglos, y ante la solución de problemas inminentes, vemos que anduvimos en este punto bastante rezagados a los demás pueblos de Europa.

Apelo a vuestra imaginación de lectores cultos y me remito a la Grecia coetánea de Sócrates, Platón y Aristóteles, ¡Qué analogía más manifiesta entre éstos y aquellos tiempos!

El griego, como el español de esta hora histórica, aunque con distinta ecuanimidad, ponderación y mesura, es el hombre a quien preocupan sobremanera los asuntos de carácter público. Usando una expresión y caricaturizándola a tenor de su ideario para que resulte más patente y aleccionador el contraste, diríamos que «vive en el ágora y para el ágora». Es decir, para la colectividad.

¿Cuál es, mientras tanto, la misión ciudadana en que labora activamente la mujer? Clío—serenidad de la verdad—da cumplida satisfacción a nuestra pregunta recorriendo el velo sutil del más elocuente silencio. Nos habla, sí, y acaso como compensación a aquel falso mutismo, de la placidez y del encanto (?) del gineceo—el cuarto de costura de nuestros días—en donde las pacientes y hermosas nietas de Ulises, trabajando en sus faenas domésticas, ven transcurrir lentas y monótonas las horas...

¿Espejismo de perspectiva el parangón? No; sedimento y paralelismo histórico lisa y llanamente. Basta para cerciorarse sin ninguna reserva mental, fijar la vista en nuestras madres, hermanas y compañeras, retrato más que símbolo de las mujeres helenas.

¿Qué hicieron en el decurso de los siglos la iniciativa particular y la iniciativa social—el Estado—para sacar a nuestras mujeres del marasmo en que yacían—y yacen—elevándolas hasta el augusto plano de nuestra comprensión? Afanados en buscar pedazos de cobre y de papel nos olvidamos de otros tesoros más valiosos y sólo vimos en ellas lo femenino sexual, lo que un tanto irónicamente llamó Pitágoras *mamíferos de lujo*. En cuanto al Estado... El Estado no es más que la individualidad subrepticamente legalizada; pedregal más que estatua; posada y no camino.

Por eso Eva, incomprensida siempre y con las puertas cerradas a la esperanza, quedóse al parecer conforme en la paz del gineceo, pero ¡ay! con el espíritu viajero y hoy cautivo de Roma, única que podía ofrecerle un ideal—más o menos filosófico y más o menos disautile—pero un ideal.

Y es en estas circunstancias, y aprovechando la coyuntura liberal de

la segunda República, cuando el partido Socialista y algún otro de izquierda propugnan la idea democrática de otorgar el derecho de sufragio a la mujer. Congratulémonos los españoles, porque el hecho, en sí, implica el paliativo que presupone todo abandono y el punto inicial que ha de reparar una injusticia; pero ¡cuidado! ¡mucho cuidado!, que la ambiciosa Roma, después de perder algunas posiciones ventajosas y es trágicas que le fueron donadas por el teocratismo de la realeza, parece inclinarse a reforzar sus mesnadas con los yerros de la democracia...

Bien, muy bien que se conceda el voto a la mujer; pero—como diría el Mutilado por Roma—de añadidura. Primero es indispensable una acción sistemática de captura, formación y masculinización. De captura, porque el espíritu de la mujer—no asustarse, señores timoratos—es del *sotano*; de formación, porque perduran en su alma las taras de veinte siglos de fanatismo y gineceo, y de masculinización, finalmente, porque renunciar a ella es renunciar a la virilidad y es claudicar en todo.

Vivamos, pues, en continua prevención y cautela, convenidos de que todo extremismo por democrático que sea, como se base en la incultura y en el desconocimiento de la realidad histórica, es de marcada tendencia reaccionaria y puede convertirse en arma de doble filo...

Si por pensar así, las fobias de izquierda y de derecha intentar colarnos el *sambenito de conservadores*, no nos dolamos de la injusticia. Si ladran es porque cabalgamos, y no admitimos más disciplina que la de la propia conciencia.

JOAQUIN RUIZ

Los huertanos en “La Tarde”

En las primeras horas de la tarde de hoy, nos ha visitado una comisión de huertanos de Cazalla, Campillo, Sutillena y Pulgara, que han formado parte de la Comisión que han ido a Madrid, refiriéndonos los pasos que han dado acompañados del señor Figueroa, en pro de la solución del problema del agua.

Como muestran un gran interés en que LA TARDE relate sus impresiones, lo haremos así en el número de mañana.

LEA USTED LA TARDE

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA